

LA GENERACIÓN DE 1928. PRÁCTICAS DISCURSIVAS Y LUCHAS POR LA DEMOCRACIA

Bohórquez, Douglas*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

El propósito de este trabajo es estudiar la significación literaria y político-social de la generación de 1928, una generación clave para entender los procesos de modernización literaria, cultural y política de Venezuela. Muchos de los jóvenes rebeldes de 1928 que se alzaron contra la dictadura de Gómez serán escritores y líderes fundamentales de nuestra democracia moderna

Palabras clave: generación de 1928, dictadura de Juan Vicente Gómez, literatura, democracia, rebelión.

Summary

The purpose of this work is to study the literary and political-social significance of the 1928 generation, a generation that is key to understanding the processes of literary, cultural and political modernization in Venezuela. Many of the young rebels of 1928 who rose up against the Gómez dictatorship would be writers and fundamental leaders of our modern democracy

Keywords: generation of 1928, dictatorship of Juan Vicente Gómez, literature, democracy, rebellion.

*Poeta, investigador y profesor titular de Literatura de La Universidad de Los Andes (Núcleo Universitario "Rafael Rangel", Trujillo). Doctor en Semiología por la Universidad de París VII. Estudió bajo la dirección de Julia Kristeva. Ha sido profesor invitado en universidades europeas y de América Latina. Sus áreas de estudio son la Literatura Venezolana, la Literatura Latinoamericana y la Teoría Literaria. Entre sus principales publicaciones destaca: *Escritura, memoria y utopía en Enrique Bernardo Núñez* (1990), *Teresa de la Parra del diálogo de géneros y la melancolía* (1997), *Fabla del oscuro* (poesía, 1991), *Árido esplendor* (poesía, 2001) y *Calle del pez* (2005). Además de varios monográficos en revistas europeas y latinoamericanas. E-mail: djbohorquez@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Junio-2018 / **Revisado:** Julio-2018 / **Aceptado:** Octubre-2018

En nombre de la rebelión

La rebelión es renovación y despliegue de la crítica. Uno de los rasgos que fundan la modernidad es precisamente su capacidad de manifestarse como crítica del poder y de los lenguajes que lo soportan. La generación de 1928 fue una generación crítica, en su mayor parte constituida por jóvenes universitarios procedentes de sectores medios de la sociedad venezolana que asumieron una actitud de rebelión frente al régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez. Contribuyeron a forjar la democracia y una cultura de la modernidad desde sus acciones de calle y desde las diversas formas y prácticas discursivas contestatarias que adoptaron: poemas, panfletos, oratoria política, textos satíricos, y de divulgación, relatos, etc. Aunque la formación de estos jóvenes y el mismo concepto de generación que los agrupa no atiende a una uniformidad de criterios ideológicos y estéticos, sus innovadores discursos y prácticas políticas y literarias, permitirán la configuración de nuevos escenarios políticos y literarios en la Venezuela del siglo XX.

La lucha por la democracia, la despersonalización del poder que le es inherente y la renovación de los discursos y prácticas culturales, artísticas y literarias en particular, así como la incorporación de nuevos modos y conceptos interpretativos en el ámbito de las ciencias sociales, serán algunos de sus logros más significativos. Se trata de una pléyade de jóvenes talentosos que como generación intelectual que se abre a nuevas búsquedas, necesita crear un horizonte de expectativas que solo una modernidad democrática puede ofrecerles. Frente a una férrea dictadura que los oprime, el homenaje a una reina estudiantil sorpresivamente los lleva a descubrir el poder corrosivo y crítico de la palabra, de sus discursos. La generación de 1928 involucra por lo tanto la formación de nuevos actores políticos y de escritores e intelectuales que van a romper con las viejas formas de hacer política y literatura y de pensar el país. En ellos comienza a

gravitar la conciencia de una comunidad nacional, de un pasado, de un legado que convoca a la reinterpretación así como a la lucha y al compromiso en la acción por las transformaciones democráticas y modernizantes que el país requiere. Para estos jóvenes rebeldes de 1928 los discursos del arte, de la literatura, de las ciencias sociales dejarán de ser prácticas ideológicamente inocentes y se resignificarán de esta conciencia nacional, desde el horizonte de una modernidad que asume la renovación de los lenguajes. Señalemos algunos de los representantes más conspicuos de esta generación. En el campo de la creación literaria: Arturo Uslar Pietri, Miguel Otero Silva, Antonio Arraiz, Pio Tamayo, Guillermo Meneses, Andrés Eloy Blanco, Jacinto Fombona Pachano, Armando Rojas Guardia, Gonzalo Carnevali, entre otros. Menciono solo figuras notables que crearon nuevos lenguajes para el cuento, la poesía, la novela o que la crítica ha dado como significativas referencias.

En el campo de las prácticas políticas habría que mencionar algunas figuras muy significativas por sus denodadas luchas contra la dictadura de Gómez y por generar una conciencia nacional y democrática. Dos de ellos alcanzaron la presidencia de la república: Rómulo Betancourt y Raúl Leoni. Pero fueron muchos los que ocuparon posiciones de combate. Menciono solo algunos muy destacados: Jóvito Villalba, Pio Tamayo, Joaquín Gabaldón Márquez, Valmore Rodríguez, Guillermo Prince Lara, José Tomás Jiménez Arraiz, Juan José Palacios, Rafael Vegas, Juan Bautista Fuenmayor, Ernesto Silva Tellería, Germán Tortosa, Fidel Rotondaro, Enrique García Maldonado, entre otros. Por sus aportes en el campo de la historia, del periodismo y de las ciencias sociales, habría que señalar a autores como Rodolfo Quintero, Miguel Acosta Saignes, Juan Bautista Fuenmayor, Isaac Pardo, Kotepa Delgado, entre otros. Algunos de estos jóvenes a la vez que participan en las acciones de protesta o en actividades conspirativas contra la dictadura se forman

como creadores o intelectuales, en las cárceles o en el exilio. La práctica vivencial de la política permeará sus textos, sus propuestas discursivas. Es el caso de autores como Pio Tamayo, Miguel Otero Silva o Antonio Arraiz, por solo mencionar algunos.

Situación política y social del país. Luchas estudiantiles. Algunos antecedentes

En 1908 Juan Vicente Gómez sucede en el poder a Cipriano Castro e inicia un gobierno aún más despótico y arbitrario. Durante la férrea represión de su mandato que se extiende hasta su muerte en 1935, la situación política, social, económica y cultural del país se hace muy difícil. Las libertades públicas estarán canceladas. El encarcelamiento y la tortura forman parte de la política del régimen. El dictador pacifica al país en base a la persecución de sus enemigos políticos. La economía hasta 1914 había sido fundamentalmente agrícola y pecuaria, dependiente de las exportaciones del café y en menor medida, del cacao (Cf. Fuenmayor, 968, pp.11-14). La tierra, factor esencial de la economía, estaba en manos de una élite latifundista. El dictador es su mayor propietario. Venezuela era un país rural cuya economía se basaba en relaciones de producción semi-feudales. Esta se ve súbitamente impactada por la aparición del petróleo. Aunque este se conocía desde antes, su explotación en gran escala comienza en 1914 con el descubrimiento del pozo “Zumaque 1” en Mene Grande, estado Zulia. Inmediatamente aparecen grandes compañías petroleras norteamericanas, inglesas y holandesas que se disputan las concesiones otorgadas de manera muy favorable a sus intereses por el dictador.

Entre 1916 y 1920 tienen lugar las primeras grandes exportaciones de petróleo, con lo que a partir de entonces comienza a decaer la producción agrícola y pecuaria, debido entre otras razones a la progresiva emigración de la mano de obra campesina hacia las zonas de exploración y explotación petroleras. Se ha señalado que ya para

1924-1925 el valor de la exportaciones sobrepasaba los cien millones de bolívares (Cf. Acedo de Sucre, 1994, p. 77). Al penetrar los capitales petroleros se inicia un proceso de desintegración de las formas de producción agrícola y pecuaria. Hacia 1921, según lo señala Armas Chitty, la población del país rondaba los dos millones y medio de habitantes. Se trata de una población acosada por enfermedades endémicas como el paludismo, la desnutrición, la disenteria. La situación del país y en particular de la juventud es desoladora. “Y al fondo cárceles, la Universidad cerrada, paludismo, riqueza mal distribuida, ganado en ruinas, insurgencia, dictadura, aislamiento” (Armas Chitty, 1981, p. 134).

Se calcula que el analfabetismo excedía el 80 por ciento del total de la población. Aunque se ha insistido en que la economía del país para los años de 1910-1916 era fundamentalmente agrícola y pecuaria, algunos estudiosos han señalado que antes del surgimiento de la industria petrolera, “Venezuela poseía un parque industrial similar al existente en los demás países medianos y grandes de América Latina” (Salamanca, 1997, p. 153). Progresivamente, al abandonar la agricultura, pasamos de ser un país agroexportador a un país importador de bienes suntuarios y de consumo. Cuando el 14 de diciembre de 1922 surja el “reventón” del pozo Barroso 2 en la población de La Rosa, en Cabimas, estado Zulia, la producción petrolera se elevará a 100.000 barriles diarios y con ella, de algún modo implosionará la economía venezolana. La explotación petrolera traerá entre algunas de sus consecuencias la aparición de una clase obrera y mas específicamente de un proletariado de carácter industrial. Los cinturones de miseria comenzarán a aparecer alrededor de las ciudades y zonas petrolíferas.

Amparada por el dictador Gómez, la oligarquía terrateniente comienza a mutar en burguesía dependiente. Los exiguos impuestos que su gobierno cobraba a las compañías extranjeras multiplicaban exorbitantemente

sus ganancias. Estas eran mínimas para la clase trabajadora y para el Estado. Las luchas políticas ya no se realizarán en las zonas rurales sino que se trasladan a los emergentes espacios urbanos. Casi liquidado el caudillismo, las luchas por el poder político cambiarán de estrategia. Es precisamente esta una de las transformaciones que provocará la insurgencia de los jóvenes de 1928. Sus luchas tendrán lugar en Caracas y desde allí se extenderán o resonarán en todo el país. Tales mudanzas son parte de los cambios de mentalidad y de cultura del venezolano que trae aparejados el impacto de la modernización petrolera que hace girar los tradicionales hábitos rurales hacia un estilo de vida más urbano, ligado a los nuevos patrones de consumo. En este ámbito de la cultura, tal como lo indican las estadísticas, en 1928 “se leía muy poco ... y eran escasos los venezolanos que tenían acceso a los libros...” (Arcila Farías, 1990, p. 15). Si la situación económica y política es opresiva durante la década de 1920, no lo es menos la situación de la educación y de la cultura. La educación para el dictador nunca fue un asunto significativo en sus acciones de gobierno. De hecho solo existían algunas escuelas primarias que daban acceso a un escaso 4 o 5 % de la población infantil.

Solo un reducido grupo de escritores o intelectuales, particularmente los que formaban parte del círculo que rodeaba al dictador, que ejercían funciones ministeriales o tenían cargos consulares o en embajadas, podían comprar libros y revistas en otros países o leer los pocos que llegaban al país procedentes de España, Francia o Inglaterra. La mayor parte de esos intelectuales, digamos un Gil Fortoul o un Díaz Rodríguez o un Vallenilla Lanz por solo señalar tres de los más connotados escritores cercanos a Gómez, se adscribían al positivismo en el campo de la filosofía y al modernismo en el campo de la literatura. En oposición a ellos la generación de los jóvenes de 1928 insurgirá no solo en rebelión política e ideológica, sino también en rebelión literaria. La revista

válvula, capitaneada por Uslar Pietri, será precisamente uno de los primeros detonantes, un campo de experimentación abierto a las nuevas tendencias del arte y de la literatura que se comenzaban a manifestar en el continente.

La utilización de prácticas discursivas contestatarias por parte de los estudiantes universitarios, a veces satíricas, a veces humorísticas, ha sido una constante en sus luchas por conquistar libertades democráticas en Venezuela. La crítica contra el militarismo y el autoritarismo y por la defensa de un sistema civilista ha estado presente en las más importantes rebeliones estudiantiles. El 14 de marzo de 1885 un grupo de estudiantes universitarios de Caracas promovieron una velada también de tono satírico en la que a través de una suerte de homenaje paródico al versificador Francisco Delpino y Lamas dejan ver sus críticas al gobierno y a la personalidad exhibicionista de Antonio Guzmán Blanco. Posteriormente, en el año 1900, de nuevo los estudiantes universitarios de Caracas escenifican una bufonada denominada “la sagrada”, en contra del caudillismo militar. Cipriano Castro la interpreta como una ridiculización de su persona, lo que provoca el cierre temporal de la Universidad (Cf. Rojas, 2014, p. 88). A partir de 1912, según lo refiere Fuenmayor, vista ya la actitud continuista del régimen dictatorial de Juan V. Gómez, los estudiantes universitarios deciden realizar acciones de protesta contra este. Señala al respecto: “Estos movimientos se reprodujeron en 1913, con motivo de la firma del llamado Protocolo Francés” que favorecía a la Compañía de Cable Francés (Fuenmayor, 1975, p. 297). Ello motiva el cierre de la Asociación General de Estudiantes. Se niegan a acatar ese cierre pues lo consideran un atentado a sus derechos ciudadanos.

No existía entonces Universidad como tal, sino algunas escuelas como las de Medicina, Ingeniería y Derecho, pero aisladas una de otra. Por otra parte los estudiantes, como otra forma de protesta contra la dictadura

pondrán a circular hojas sueltas como la denominada “El Escalpelito” que se publica en 1914 o imprimen periódicos clandestinos en los que expresan su descontento con respecto al régimen. Esta será otra de las prácticas críticas a la que apelarán en más de una ocasión los jóvenes rebeldes en 1928. En 1917 y 1919 los estudiantes vuelven a sus demandas desafiando la autoridad del dictador quien no vacilaba en aplicar el castigo de cárcel o de muerte a sus opositores. El terror era una política de Estado y se personificaba en Gómez. Sin embargo son los estudiantes uno de los pocos sectores que se mantendrá en actitud de rebelión durante el gomecismo. En 1921 el Centro de Estudiantes de Medicina pide que se declare un boicót contra la Compañía de Tranvías y estimulan al pueblo de Caracas para que se sume a ese hecho. La policía detiene a los estudiantes involucrados y los confina en la cárcel de La Rotunda. Otros se entregan voluntariamente, en acto de solidaridad. Se va gestando así entre ellos una conciencia patriótica y nacional que se hará patente en las acciones de 1928.

Se ha observado que fue el movimiento estudiantil surgido en 1928 “el que tuvo la particularidad de dar forma a la primera generación universitaria -y tal vez, en sentido general, venezolana-ganada para la democracia” (Suárez Figueroa, 2007, p. 79). Igualmente se ha percibido en sus prácticas cuestionadoras resonancias del movimiento conocido como la Reforma Universitaria de Argentina que tuvo en la ciudad de Córdoba su epicentro. Hay diferencias entre ambos movimientos pues mientras los jóvenes de 1928 lucharán por la conquista de libertades democráticas que afectan todas las esferas o niveles de actuación en el país, la revuelta de los estudiantes argentinos se enfoca fundamentalmente en la democratización de los espacios universitarios. Pero de todos modos el significativo gesto libertario de los estudiantes argentinos es un viento que se extiende por toda Latinoamérica en varias direcciones políticas y sociales y toca, por supuesto, a los estudiantes rebeldes en

1928. La irreverencia, la audacia, el desafío del autoritarismo y la lucha por conquistar espacios de civilismo y democracia vemos pues, que han sido constantes de estas prácticas de los estudiantes venezolanos que a través de la historia republicana del país se han opuesto a figuras y gobiernos autocráticos. Estos gestos y acciones contestatarias que hemos señalado, alcanzan en los discursos y hechos de rebelión de los estudiantes de 1928 un nivel de politización considerable, antes no logrado.

El sector de jóvenes que tenía acceso a la educación universitaria en Venezuela en las décadas de 1920-1930 era muy reducido. Estaba constituido por aquellos que, al pertenecer a una clase media poco privilegiada, no habían podido optar por una formación élite en Europa. Se estima que constituían un grupo de alrededor de 400 estudiantes en Caracas. El poder crítico de los discursos de estos no residía tanto en su número sino en que representaban una clase social que comenzaba a exigir una nueva manera de ejercicio del poder a través de la participación democrática (Cf. Rivas, 1999, p. 11), aunque su perspectiva ideológica pequeño-burguesa, un tanto mesiánica, no rebasara los intereses de su propia clase. Ello no impidió sin embargo que estos jóvenes manifestantes de 1928 establecieran alianzas con otros sectores sociales como obreros tranviarios, trabajadores farmacéuticos, choferes, albañiles e incluso zapateros. Se trataba también de sectores oprimidos y postergados que veían en las protestas de los estudiantes un horizonte de lucha, de reclamo por libertades democráticas en un país en el que la pobreza en muchos ámbitos de la vida asfixiaba a vastos sectores de la población.

Rómulo Betancourt, uno de los jóvenes líderes que tendrá un papel protagónico en las contiendas democráticas de esta generación de 1928, señalará más tarde su entusiasmo al tener noticias de las manifestaciones universitarias de Córdoba, de los combates callejeros en Lima, de las

luchas que se libraban en Cuba contra la dictadura de Machado. Dirá que fue “bajo el influjo de esa inquietud insurgente que conmovía a las juventudes americanas como resolvimos organizar la Semana del Estudiante” (Betancourt, 1969, p. 88). A los ecos del discurso crítico de la Reforma Universitaria de Córdoba, se unen también los ecos de la Revolución Rusa de 1918, de la Revolución Mexicana de 1910, de las transformaciones que en distintos órdenes sociales y económicos provocó la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Estas luchas de los estudiantes por la democracia, a las que progresivamente se incorporan otros sectores de la población, van gestando una ética que de ser inicialmente un sentimiento patriótico, se torna cada vez más sólidamente una conciencia nacional. El horizonte de un nacionalismo que enfáticamente desde 1927 con los dividendos que aporta la exportación de petróleo y la consiguiente modernización del aparato del Estado, será el contexto propicio para el surgimiento y despliegue de las primeras luchas por la democracia. Ese Estado que acentuadamente se hace capitalista y utiliza su fuerza represora para silenciar a sus opositores, genera condiciones de luchas sociales y políticas que se tornan cada vez más apremiantes, dada la proletarianización y marginalidad que provoca la industrialización petrolera.

Este es el campo de tensiones (nacionalismo, represión dictatorial, economía petrolera, capitalismo de Estado) en el que surge una generación, la de 1928, que buscará romper el opresivo militarismo y el aislamiento cultural. Para ello reinventan los medios y las estrategias de hacer política. Se proponen construir una nación fundada en una modernidad de bases democráticas. Tal parece ser el anhelo de amplios sectores de la población que a partir de la muerte del dictador en 1935, se incorporarán a las luchas civiles y democráticas, en cuyos escenarios participan, como líderes, muchos de los jóvenes rebeldes de 1928. Virtuoso ha observado que “la diferencia en el horizonte

modernizador común a la sociedad venezolana va a estar directamente ligado a la cuestión de la democracia” (Virtuoso, 2008, p. 1999)

La Semana Estudiante: celebración, poesía y política. Pio Tamayo

El 25 de enero de 1928 se reúne el Consejo Supremo de la Federación de Estudiantes, presidida por el bachiller Raúl Leoni. En ocasión de las próximas festividades de carnaval, acuerdan la celebración de una Semana del Estudiante que consistiría en un conjunto de actividades culturales (elección y coronación de una reina estudiantil, recitales, veladas, discursos celebratorios, etc.) cuyo propósito declarado era recaudar fondos para la construcción de una Casa del Estudiante. Con estos actos quieren también reanimar la vieja Federación de Estudiantes de Venezuela. Días antes, el 5 de enero, un grupo de estudiantes con definidas inquietudes literarias, han puesto a circular una revista de carácter literario, que denominan **válvula**, cuyo diseño y formas discursivas (poemas, relatos) tienen un inesperado tono vanguardista, es decir, audaz, desafiante, renovador. Uno de sus principales promotores es el joven escritor Arturo Uslar Pietri, quien escribe su presentación editorial, “Somos”, una suerte de manifiesto en el que se indican algunas pautas y propósitos que guían al grupo y orientan la revista. Declaran que los anima “el cumplimiento de un tremendo deber... el de renovar y crear” y se sienten llamados a “reivindicar el verdadero concepto del arte nuevo” (**válvula**, edición facsimilar). Salvo autores noveles como Uslar Pietri, la mayor parte de los jóvenes escritores que escriben en la revista, participan en la actos de la Semana del Estudiante. Los anima el mismo espíritu renovador, la misma fuerza y conciencia libertaria. Mencionemos entre otros a Joaquín Gabaldón Márquez, Gonzalo Carnevali, Antonio Arraiz, Miguel Otero Silva, Nelson Himiob. Vanguardia literaria y vanguardia política inician sus alianzas

El empuje renovador y crítico que vemos en **válvula** es el mismo que encenderá los discursos de los poetas o intelectuales

que intervendrán en los distintos actos celebratorios de la Semana del Estudiante. Estos sí tendrán un más definido matiz político dada la aspiración que declaran de libertad y la crítica más o menos expuesta en relación al régimen. Tal como lo han previsto, el 6 de febrero de 1928, una vez electa la reina en un plebiscito que es un breve ensayo de elección democrática, se inician las actividades de la Semana... que debían extenderse hasta el día 12 del mismo mes. Unos 300 estudiantes han sido convocados. Como forma de identificación colectiva han decidido llevar una boina azul, la cual se convertirá en un símbolo de la generación. Es el color de la esperanza. Un grupo de ellos se dirige al Panteón Nacional donde la reina Beatriz I colocará una corona de flores en el sarcófago del Libertador Simón Bolívar. Allí, el joven estudiante de Derecho, Jóvito Villalba, pronuncia un fogoso y crítico discurso en el que desliza alusiones contra la dictadura y en favor de la libertad. Las palabras de Villalba conmueven al auditorio. Desde una referencia a José Martí realiza una invocación al Libertador exhortándolo a la acción, a que se pronuncie en el espacio sagrado de la Universidad para que pueda oírse su voz rebelde.

Las ideas de “libertad”, “protesta”, “pretensión imperialista”, “otra raza”, comienzan a resonar entre los jóvenes allí congregados y configuran un discurso crítico desde el que el joven Villalba hace un implícito llamado a los estudiantes a la conciencia nacional y patriótica y a la lucha por formas de acción libertarias, democráticas. Jóvito Villalba se perfilará a partir de ese momento como uno de los nuevos actores y líderes políticos de la naciente generación de 1928. Su discurso expresa una conciencia avanzada para su momento. Lo sostendrá a través de todo un itinerario de luchas que incluye el encarcelamiento y el exilio y que lo convierten en uno de los referentes fundamentales en el terreno de los combates por la democracia en el país. Ese mismo 6 de febrero en la noche se lleva a efecto la velada en el Teatro Municipal

de Caracas de coronación de la reina. Uno de los homenajes lo realiza el joven originario de El Tocuyo (estado Lara) Pio Tamayo quien recitará su apasionado poema “Homenaje y demanda del indio”. Nos detendremos en la consideración de su discurso.

Pio Tamayo no es un estudiante universitario pero el texto que lee expresa la conciencia crítica y los deseos de libertad y de democracia no solo de los universitarios, sino de todo un pueblo que durante décadas ha visto cercenados sus derechos fundamentales. Se ha formado de manera autodidáctica. En sus primeros años juveniles había fundado un grupo literario en su pueblo. Después de realizar todo un recorrido por el Caribe y Centroamérica, Nueva York y Colombia, regresa a Venezuela en 1926. Ha participado en actividades políticas, se ha relacionado con grupos de exiliados opositores al régimen gomecista, lo han entusiasmado las lecturas de la filosofía marxista, lee con pasión la nueva poesía que se hace en Europa y otras partes del mundo. Está informado de las distintas revueltas y acontecimientos revolucionarios que han ocurrido y ocurren en ciudades y países, particularmente en Rusia y en México. Es un revolucionario y poeta. Su pensamiento anti-imperialista y anti-colonialista denota, un tanto ‘*avant la lettre*’ una posición de rechazo a los procesos de colonialidad del ser, del poder y del saber que habían puesto en marcha en nuestra América los países europeos y que amenazaba continuar el imperialismo norteamericano. Kotepa Delgado, que lo conoció en la cárcel, señala que “Pio Tamayo era un tipo sumamente inteligente... un intelectual... aficionado al marxismo...” (Delgado, 1990, p. 113)

En 1928 se vincula a la organización de La Semana del Estudiante. En sus actos participa fervorosamente pues ve en ellos un escenario privilegiado para el cuestionamiento de la oprobiosa dictadura de Gómez. Su poema “homenaje y demanda del indio” no es solo un texto que introduce significativos elementos renovadores, propios de las

primeras manifestaciones de la vanguardia literaria en el continente, es también un texto que subraya sus dimensiones sociales y políticas pues testimonia la condición étnica desgarrada, de marginalidad y abandono del indígena venezolano. Enunciado en primera persona, desde el pathos de su propio dolor y experiencia, el poeta reconoce su pertenencia a la estirpe Jirajara y a la tradición de lucha que esta representa: “Sangre en sangre dispersa/almagre oscuro y fuerte/estirpe Jirajara/...Soy un indio Tocuyo...” dice.

El poema a la vez que refiere aspectos de la destrucción que generó la Conquista, propone una reivindicación de esa identidad indígena humillada y postergada. Ve en la reina de los estudiantes, a la que se dirige enfáticamente, un símbolo político: “cetro de rebeldías /corona de futuros (Agudo Freites, 1969, pp.180-185). Son evidentes en el discurso poético de Tamayo la intención y la pasión crítica que lo animan, expresadas a través las diversas alusiones al sistema político opresivo que es la dictadura de Gómez, a su “cesarismo anacrónico” y el llamado a la rebelión. El poeta se dirige a un público estudiantil sojuzgado, en cierta forma avasallado como lo fue la población indígena en su momento y como esta, deseosa de libertad. Su lectura significó esa noche, un viraje de las celebraciones estudiantiles pues a partir de allí las palabras cargadas de sentido crítico, ideológicamente dirigidas a estimular la conciencia política, buscarán las acciones contestatarias que las soporten. Las relaciones entre el pasado y el presente que enuncia el poema, no son inocentes, buscan una identificación y despertar una conciencia social. La representación del pasado se juega en el texto entre lo político y lo sentimental, lo social y lo personal: mundo indígena y mundo de la infancia y la adolescencia.

Evocación nostálgica de una novia de la infancia, semejante a la reina Beatriz, pero secuestrada, el poema es denuncia política, invitación a la revuelta y celebración del entusiasmo, de la belleza juvenil, la

esperanza y la rebeldía. Expresa una urgente requisitoria de libertad. Dice el poeta: “...el nombre de esa novia se me parece a vos! / Se llama ¡LIBERTAD! / Decidle a vuestros súbditos/.../que salgan a buscarla, que la miren en vos...” (Ibid.). Se trata de un texto poético que está en la más renovadora estirpe de la poesía social y política latinoamericana, emparentado por una parte con la antigua tradición de los cantos guerreros indígenas y por otra parte con la poesía postmodernista y vanguardista que para los años iniciales de nuestra modernidad poética, década de los veinte, rompe cánones literarios en el continente. Literatura y conciencia política aparecen inextricablemente unidos en este texto que se revela como uno de los discursos insurgentes de la modernidad poética en Venezuela. Crítica del lenguaje romántico y modernista y crítica política, configuran un espacio alternativo de expresión de una generación, la del 28, que ve en la literatura ya no una práctica que se complace en el esteticismo, sino un espacio en el que la re-inención de la forma y de los sentidos, pueda ser también un espacio para nombrar una nación en busca de la libertad y la justicia sociales.

Ese mismo día en la plaza de La Pastora hablaría el joven Joaquín Gabaldón Márquez, frente a la estatua de José Félix Ribas, recordando el combate de los seminaristas en La Victoria, estado Aragua. Su discurso establece similitudes históricas, ligadas al propósito fundamental de la libertad que los congrega. Igualmente ese día, hacia el mediodía, cuando un grupo de estudiantes de Medicina caminaba hacia el Hospital, uno de ellos, Guillermo Prince Lara, al ver una placa en el Instituto Anatómico que recuerda el nombre del dictador, la golpea con una piedra, destruyéndola. Es un gesto que no pasará desapercibido por las autoridades y que indica, junto al cariz crítico de los discursos pronunciados, el giro contestatario que toman los actos celebratorios

El día 7 de febrero de 1928 continúan los actos de La Semana del Estudiante con un desfile de automóviles por las calles de Caracas en el que ya los estudiantes no callan sus críticas a la dictadura y algunos denuncian con gritos, abiertamente, la falta de libertad, la opresión dictatorial. Por esas mismas calles caraqueñas circulan ya pasquines u hojas sueltas clandestinas que señalan los atropellos de la dictadura. Se escuchan también versos satíricos de boca en boca contra el dictador. (Cf. Caballero, 1998, p. 43).

Al siguiente día, se lleva a cabo un recital en el Teatro Rívoli en el que participan poetas que ya se adscriben a la renovación vanguardista. Casi todos han colaborado en válvula. Leen sus textos Miguel Otero Silva, Pio Tamayo, Carmen Antillano, Fernando Paz Castillo, Jacinto Fombona Pachano, Gonzalo Carnevali y Antonio Arraiz. El bachiller Betancourt pronunciará un discurso de clausura en el que se refiere a la reina Beatriz como “Coronela gallarda de este bravo batallón de muchachos venezolanos...”. Sus frases “manos rebeldes”, “dolores republicanos”, “imperativos de patria” resuenan con particular énfasis. Sus palabras son un homenaje a la mujer venezolana representada por Beatriz I (Cf. Betancourt, 1983, p. 77). Se va configurando así, todo un conjunto diverso de discursos (escritos, orales, satíricos, populares, poemas, etc.) en los que directamente unos o veladamente otros, denuncian, enjuician o inculpan a un gobierno cuya única respuesta será mayor censura y mayor represión

El público que escucha ya no son solo estudiantes. Parte del pueblo de Caracas se ha sumado a estos actos y los ha seguido con expectativas. También la dictadura los sigue atentamente, sin embargo aún no actúa. Para el régimen era evidente que la protesta estudiantil rebasaba ya el ámbito universitario y el de la propia Caracas. Las demandas por libertades democráticas eran un sentimiento colectivo y una exigencia nacional. Tenían resonancias en la principales ciudades. El gobierno teme

particularmente de ciertas palabras como “patria”, “democracia”, “libertad”, “rebelión”, “comunismo”, “socialismo”. En Maracaibo una charla sobre analfabetismo de Isidro Valles, miembro del grupo literario “Seremos” suscita revuelo. Valles y otros miembros del grupo son detenidos y encarcelados. Sin embargo, las actividades de La Semana del Estudiante continúan. Al acto en el Teatro Rívoli le siguen un brindis en el Salón de Bailes “Lion Doré”, un baile en el Club Venezuela y una cordial ternera en el “Centro Atlético” ubicado en el sector el Paraíso. Al día siguiente, una vez terminados los festejos, la dictadura toma cartas en el asunto. Detienen a Pio Tamayo, Rómulo Betancourt, Jovito Villalba y Prince Lara. Son encarcelados en el Cuartel de El Cuño. Un grupo de estudiantes, en gesto de protesta y de solidaridad decide entregarse a las autoridades. Cuenta Joaquín Gabaldón Márquez, uno de los participantes en los actos de La Semana del Estudiante que “en la noche había doscientos presos en el Cuartel de Policía. En la madrugada del día siguiente eran enviados al Castillo de Puerto Cabello. Caracas se puso espontáneamente en huelga” (Gabaldón Márquez, 1958, pp. 48-49)

La dictadura parece temer y decide liberar a los estudiantes detenidos, salvo a Pio Tamayo y al periodista Rafael Arévalo González que había apoyado desde la prensa las acciones de protesta de los estudiantes. A la salida de la prisión estos tienen ya el decidido apoyo del pueblo de Caracas y su movimiento contestatario va a ser conocido por grupos de opositores exiliados en otras latitudes. De este modo concluía una Semana de actividades estudiantiles en la que la rebelión fue una auténtica protagonista que continuaría manifestándose a través de diversos hechos conspirativos. El más inmediato, que contó también con la participación de un grupo de estudiantes universitarios, fue el intento fallido de golpe cívico-militar liderado por el joven capitán Rafael Alvarado Franco. Una Semana... histórica, en la que se gestó una conciencia nacional y ciudadana, de luchas por la democracia de toda una generación

que tendrá un rol estelar en la historia contemporánea del país.

Arturo Uslar Pietri. Discurso literario y actuación política

El caso de Arturo Uslar Pietri es singular pues aunque no tuvo participación en hechos de rebelión política contra la dictadura gomecista, su renovadora obra literaria, su concepción y conducción de un primer y único número de la revista *válvula* (en minúscula), iniciadora de la vanguardia en el país lo señalan como una figura destacada de esta generación. Su distancia con respecto a los hechos de protesta durante La Semana del Estudiante estuvo quizás determinada por razones familiares. Su padre, el general Arturo Uslar formaba parte del ejército de Gómez y su abuelo materno, el médico y general Juan Pietri fue su amigo personal y funcionario de alto rango del equipo de gobierno del dictador (Cf. Miliani, 1988, p. xxxvi). Sin embargo Uslar Pietri, en años posteriores a estos acontecimientos de protesta estudiantil, tuvo reconocida actuación política, manifestada en afanosa lucha por la democracia del país. Su angustia por Venezuela se expresa en toda su obra de ficción y ensayística. Su desvelada conciencia ética se observa además en todo un trabajo a lo largo de su existencia por la promoción de valores ciudadanos, el conocimiento y la difusión de nuestra literatura y nuestra cultura.

En 1935, año en el que muere el dictador y se abren nuevos horizontes de expectativas democráticas, funda junto con otros escritores la revista **El Ingenioso Hidalgo**, polemiza y promueve espacios de opinión: escribe artículos o editoriales en diarios como “El Universal” o “Ahora”, milita en partidos que propugnan libertades públicas, ocupa la presidencia del gremio de escritores, ejerce la docencia, funda facultades y cátedras universitarias. En 1939 es designado por el presidente López Contreras Ministro de Educación y redacta una avanzada Ley de Educación. En 1941, durante el gobierno del presidente Medina Angarita ejerce la

Secretaría de la Presidencia. En 1943 pasa a desempeñar el cargo de Ministro de Hacienda y luego en 1945 el de Ministro de Relaciones Interiores. El 18 de octubre de 1945 jóvenes militares, en acuerdo con el partido Acción Democrática, dan un golpe de Estado al presidente Medina. Rómulo Betancourt encabeza la Junta de Gobierno. Uslar Pietri es desterrado a Nueva York. Desde el 2 de diciembre de 1952 hasta el 23 de enero de 1958 el general Marcos Pérez Jiménez impondrá un régimen de dictadura

En 1950 Uslar regresa a Venezuela. Las charlas que dicta por televisión con el nombre de “Valores Humanos” en 1953 le otorgan particular notoriedad pública. En 1958 firma un manifiesto de escritores e intelectuales contra la dictadura de Pérez Jiménez. Es nombrado senador por el Distrito Federal. En 1963, en medio de turbulencias en la vida democrática, un amplio sector de la opinión política independiente postuló su candidatura a la presidencia de la república. No alcanza la votación necesaria, pero un año después funda un partido político, el Frente Nacional Democrático, para insistir en la lucha democrática. En la contienda electoral resultará ganador Raúl Leoni, por el partido Acción Democrática. Uslar sin embargo es ya un connotado líder y se le reconoce su actitud amplia y tolerante, como conviene a la vida democrática de un país agitado por las acciones de la guerrilla izquierdista. En 1966 anuncia el retiro de su partido político, pero mantendrá su participación en la vida democrática asociada al respeto por el otro, al equilibrio de tensiones, a una vigilante conciencia nacional que privilegia el diálogo y el sentido de justicia social. A este respecto se ha señalado su preocupación permanente por “una relación directa condicionante entre respeto al estado de derecho y democracia” (Avendaño, 1996, p. 343)

Paralelamente a su actuación política, Uslar, desde muy joven ha venido elaborando toda una producción narrativa, teatral y ensayística que participa del sentido crítico

y renovador de la generación de 1928. Su rebelión, mas que en gestos heroicos se expresará en su denodado afán por construir un discurso literario alterno, que desde formas y lenguajes propios de la modernidad, permita revelar nuevas y desconocidas dimensiones de nuestra nacionalidad, del país que somos. Su conocimiento y experimentación en el ámbito de la vanguardia le otorga a sus primeros textos ficcionales una distancia crítica con respecto a las modalidades tradicionales del criollismo y el modernismo. Es lo que se puede captar en su primer libro de cuentos publicado en 1928: *Barrabás y otros relatos*. La búsqueda de una escritura propia se afianzará con la publicación de su primera novela, *Las lanzas coloradas*, editada en Madrid en 1931. Su perspectiva literaria es ya otra. Esta se hace aún más nítida con la publicación de su segundo libro de cuentos en 1936, que titula *Red*. Es la perspectiva de lo que él mismo denominará “realismo mágico”, distanciada evidentemente del realismo tradicional.

Su discurso ficcional quiere revelar ese otro lado de la realidad que se hace presente en el mito. De allí su exploración en los lenguajes del folklore, en arquetipos ancestrales, en una oralidad vinculada a la conciencia colectiva. A Uslar le interesa el país profundo que está detrás de nuestra historia, que se expresa a través de un imaginario mítico que ha sido tapiado por versiones maniqueas, moralistas y esquemáticas de la realidad. Indaga otras versiones de lo épico, de la guerra, en episodios de la Conquista o de la gesta de Independencia. Va también detrás de la utopía y de los visionarios que han perseguido sueños colectivos. Es, en líneas generales la dimensión de obras posteriores como *Pasos y pasajeros* (cuentos, 1946), *El camino de El Dorado* (novela, 1947), *Estación de máscaras* (1976). Uslar Pietri conoció siendo aún niño al dictador Gómez y vivió la experiencia de esa Venezuela sometida, oprimida. En *Oficio de difuntos* (1976) hay un retrato novelesco, imaginario, de esa época y del perverso personaje que la presidió

Su ensayística es expresión de ese mismo afán que atraviesa toda su obra por interpretar o pensar el país desde sus propias raíces históricas y culturales, hasta su configuración como nación democrática. A partir de su primer artículo de prensa que denomina “El plátano o banano”, publicado en 1920, pasando por libros de acentuada pasión venezolanista como *De una a otra Venezuela* (1949), *Letras y hombres de Venezuela* (1948) o *Tierra venezolana* (1953), *Del hacer y deshacer de Venezuela* (1962) hasta dos de sus últimos libros, *Raíces venezolanas* (1986) y *Golpe y Estado en Venezuela* (1992), una de las obsesiones centrales de Uslar será explorar nuestro perfil identitario y los lazos que nos configuran como eso que Benedict Anderson ha denominado una “comunidad imaginada”, es decir una nación fundada en una lengua, una herencia histórica, una cultura y unos patrones civilizatorios. Busca comprender, no un país bucólico, sino una nación que se construye en medio de conflictos y tensiones políticas, sociales y económicas por él mismo vivenciadas. De allí que en muchos de sus ensayos y artículos aborde problemas como la pobreza, la ignorancia, el analfabetismo, la desigualdad social que sabe, son contrarios a la armónica convivencia democrática. Citando a Simón Rodríguez señalaba: “No se puede hacer república sin pueblo”, lo cual explica, tiene que ver con “Educar a la gente, es decir, enseñarles a vivir en república, ejercer derechos y cumplir deberes...” (Uslar Pietri, 1978, p. 147) Uno de sus emblemáticos ensayos será “Sembrar el petróleo” en el que, anticipándose a problemas como la corrupción, el facilismo y el despilfarro vinculados al uso abusivo de la riqueza minera, propone una economía moderna y progresiva basada en el trabajo honesto de la tierra que atienda al desarrollo de la agricultura, la ganadería y al cuidado ecológico de nuestros bosques.

Significación histórica de la generación de 1928

En el campo político

La generación de 1928 se adscribe a la tradición de rebeliones y de insurgencias políticas que tiene en la llamada “generación de la independencia” (Miranda, Bolívar Bello, Ribas, Rodríguez, Ustáriz, Roscio, Sanz entre otros) uno de sus momentos culminantes y estelares. Ambas son generaciones que combaten contra un poder despótico y están motivadas por la conquista de la libertad y de estadios sociales superiores para el país. En sus líderes se conjugan el espíritu libertario e insurreccional y la vocación crítica y humanística. De hecho las alusiones a Bolívar, Ribas o Andrés Bello son referencias reiteradas que orientan las acciones y los discursos de muchos de los jóvenes del 28

La generación de 1928 logró la conformación de un nuevo espacio político en Venezuela. Ese nuevo espacio comenzó a gestarse en las luchas universitarias e irá perfilándose una vez que muere el dictador. Tendrá que ver necesariamente con las contiendas ideológicas y políticas por la construcción de una nación democrática fundada en un Estado de derecho, en libertades ciudadanas y en la búsqueda de la equidad y la justicia sociales. Será un proceso lento y no exento de interrupciones y dificultades en el que participen como líderes en el terreno político o en escenarios intelectuales, muchos de los jóvenes del 28. La transformación moderna del país no será solo un hecho económico ligado a la economía petrolera. Implicará también transformaciones políticas y socio-culturales, educativas, estéticas, que tendrán en las renovadoras búsquedas impulsados por actores de la generación de 1928 una de sus referencias fundamentales

La liquidación del viejo caudillismo y del personalismo que caracterizaron la Venezuela rural del siglo XIX está íntimamente ligada al proceso de modernización democrática. Los estudiantes universitarios de 1928 hacen

de la ciudad de Caracas un nuevo escenario de combate contra la férrea dictadura de Gómez activando así una conciencia de luchas ciudadanas por la democracia. No es solo que ya las luchas no se van a librar en el medio rural sino que los estudiantes asumen un rol protagónico que desplaza a los viejos caudillos y lo hacen asumiendo nuevas posiciones ideológicas que dejan detrás el personalismo y el liberalismo de viejo cuño. Son jóvenes que estarán atentos, muchos de ellos, a las amenazas imperialistas que se ciernen sobre el país, dados los grandes descubrimientos de riqueza petrolera que se están haciendo. Lo que está en juego ahora, no es como antes, un cambio de mando en el terreno gubernamental, sino la transformación del país en base a una nueva cultura política. Y esa cultura necesariamente habrá de estar fundada en la democracia, en el ejercicio de derechos y deberes ciudadanos, en la construcción de una nación con vocación de libertad y autodeterminación.

Con la generación de 1928 nace el espíritu de una modernidad democrática que, al abrirse a la libertad de opinión y de asociación política, impulsa no solo la tolerancia sino un concepto más significativo: el reconocimiento del otro. Esto habrá de significar el avance hacia la transformación también del ámbito del poder, secuestrado por el pillaje, el terror, la censura y la corrupción, para convertirse en un escenario dominado por una nueva ética de la “polis”, de la urbanidad, la libertad y la ciudadanía. Tal es el espíritu del concepto de democracia que fecunda los discursos y las acciones críticas de los más audaces y brillantes jóvenes de esa generación: Otero Silva, Usler Pietri, Antonio Arraiz, Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Guillermo Meneses, Andrés Eloy Blanco, Acosta Saignes, Raúl Leoni, Carlos Irazábal, Gabaldón Márquez, Rodolfo Quintero, Isaac Pardo, entre otros. En muchos de ellos, insistimos, el discurso crítico, literario, periodístico o de investigación histórica o social, sostiene o acompaña las acciones políticas por la consecución de la democracia.

La incorporación de las masas, de la gente del pueblo, a las luchas por la democracia a partir de la muerte del dictador, tiene un soporte fundamental en el aprendizaje político de estos jóvenes, en el liderazgo que se va forjando en sus debates en las cárceles, en sus lecturas y escritos en el exilio, en la clandestinidad. Mencionemos solo a título ilustrativo dos documentos políticos que expresan esta búsqueda formativa: **En las huellas de la pezuña**, documento de testimonio de La Semana del Estudiante y de denuncia de atropellos de la dictadura, publicado en 1929, escrito por Betancourt y Otero Silva y **El Plan de Barranquilla**, un documento de análisis marxista de la situación política, económica y social durante el gomecismo, en el que se establece un “programa mínimo” de acción.

El **Plan** pretendía la transformación radical de las viejas estructuras económicas y políticas del país. Escrito por Rómulo Betancourt, lo suscriben una cantidad significativa de exiliados del régimen, entre los que figuran muchos de los jóvenes que se habían enfrentado a la dictadura en 1928. Escrito en 1931, no será sino en 1936 cuando se da a conocer. Es todo un programa de reorganización democrática de la nación que contempla entre sus aspectos básicos la lucha contra el militarismo, garantías para la libre expresión del pensamiento, garantía de los derechos individuales (derecho a la vida, a la integridad personal, a la libertad individual, entre otros), la proclamación de la autonomía universitaria, la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente que debería elegir un gobierno provisional, etc.). Por su concepción ideológica y política se le ha considerado un antecedente de lo que más tarde serían las bases programáticas del Partido Acción Democrática, también fundado por Rómulo Betancourt. Tanto en el **Plan**... como **En las Huellas**... encontramos discursos que expresan los nuevos liderazgos políticos e intelectuales que se van conformando en el país. Estos asumen una conciencia antimperialista y un sentido de justicia social, de protección de los mas pobres, que orientará las posteriores luchas partidistas.

Las propuestas de la filosofía marxista, en torno a la posibilidad de construcción de una sociedad más justa, llámese socialista o comunista, habían comenzado a ser discutidas por los estudiantes del 28 desde la cárcel o en el exilio y continuará en el seno de las nuevas organizaciones partidistas que fundarán estos futuros líderes: ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierda), ORVE (Organización Venezolana), PRP (Partido Republicano Progresista), entre las primeras. En este último se nuclean estudiantes que con firme consciencia nacionalista y antimperialista se habían enfrentado a Gómez: Ernesto Silva Tellería, Acosta Saignes, Carlos Irazábal, Miguel Otero Silva, Angel Corao. Acosta Saignes e Irazábal realizarán importantes aportes en el ámbito de la investigación antropológica e histórica. Otero por su parte producirá textos literarios de relevancia referidos al país, a la par de toda una obra periodística significativa que involucra una lucha sin descanso por la libertad de opinión y de expresión. La democracia que quieren conquistar todos ellos habrá de estar fundada en el libre juego de ideas y de posiciones políticas. Caballero subraya la importancia que ellos otorgan a sus discursos, pues de algún modo saben que “la persuasión, la retórica, la palabra son lo propio de la política y son lo propio de la democracia”. Son estos jóvenes rebeldes para él los que “inventaron la política “y esa invención tendrá, lo sabemos, consecuencias críticas perdurables. Detrás de la crisis de la vieja filosofía liberal y del positivismo como apoyaturas ideológicas del régimen gomecista está “la eclosión de la ideología democrática” (Caballero, 1998, pp. 46-52)

A la muerte de Gómez en 1935 le sucede en el poder su ministro de guerra, el general Eleazar López Contreras. Este inicia una tímida transición a la democracia que será desbordada por las manifestaciones populares y por una huelga petrolera. La gente en las calles exige libertades y derechos políticos. Muchos presos políticos, entre ellos estudiantes del 28, fueron liberados y otros

regresan del exilio y se incorporan a las luchas por la democracia. Aunque inicialmente López Contreras autoriza la libertad de expresión, reconoce el derecho a la huelga y a la existencia de partidos y sindicatos, más tarde da vuelta atrás e ilegaliza a estos a la par que expulsa del país a algunos dirigentes políticos, entre los que figuran al menos tres de los más connotados jóvenes rebeldes de 1928: Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Jóvito Villalba. Estos ocuparán espacios estelares en las luchas por la democracia de los años inmediatos. Betancourt en particular fundará un partido de notable importancia en la vida democrática del país: Acción Democrática, cuya génesis se remonta a la formación de ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierda). Este lo impulsará en dos victoriosas ocasiones a la presidencia de la República. Vista desde las luchas de los jóvenes rebeldes del 28 la nación venezolana es sin embargo, más que un concepto puramente político es, para decirlo, con Benedict Anderson, una “comunidad imaginada”, es decir, un proyecto histórico y social inacabado, fundado en una aspiración colectiva de libertades, sueños, lenguajes y símbolos compartidos.

La democracia que estos jóvenes contribuyen a forjar supuso retos y desafíos extraordinarios: ante ellos se abrió un nuevo campo de tensiones ideológicas y de conflictos socio-políticos, económicos y culturales; sin embargo condujeron la nación hacia un horizonte en el que privaría la búsqueda de derechos y libertades. Todo ello en el contexto de una nación cuya economía y modernización se tornaban cada vez más complejas debido a las nuevas condiciones y situaciones que trajeron consigo la industrialización petrolera.

En el campo literario e intelectual

Aunque el uso del concepto de “generación” en la crítica literaria ha devenido controvertido, podemos decir que en la configuración de la modernidad literaria venezolana, dos procesos, tradicionalmente considerados generacionales, son claves: la llamada “generación modernista” y la llamada

“generación del 28”. Ambas significaron en sus momentos, renovaciones, transformaciones fundamentales de los conceptos de literatura y de los discursos que le son inherentes. Si la primera funda nuestra modernidad, la segunda la interroga y la cuestiona. Es precisamente esta capacidad de crítica, de replantear y renovar los lenguajes heredados, generando nuevas posibilidades discursivas y una nueva estética del hecho literario, lo que le otorga a la generación del 28, en el terreno literario, su trascendencia. Si se me pidiera generalizar diría que los escritores del 28 crean un nuevo campo literario, un espacio inédito en el que entran en tensión o en conflicto formas y lenguajes heredados de la tradición, con formas y lenguajes que pugnan por nuevos sentidos o significaciones. Sin embargo no creo que se pueda hablar de una única estética de la generación del 28. Me inclinaría a hablar, más bien, de estéticas o escrituras particulares. En el terreno de la narrativa la escritura de Arturo Usler Pietri es distinta de la de Guillermo Meneses o de la de Otero Silva y estos dos son a la vez distintos entre sí. Igualmente ocurre en el terreno de la poesía. La obra de Pio Tamayo o de Antonio Arraíz, aunque comparten signos o rasgos, provenientes del modernismo, con la poesía de Andrés Eloy Blanco, de Fernando Paz Castillo o de Jacinto Fombona Pachano, se definen por una más acentuada vocación vanguardista, ruptural. Son quizás, por ello, los que aportan mayor novedad lingüística. A diferencia de Pio Tamayo y de Arraíz, estos poetas comparten un “aire de familia”. Por eso se les adscribe a una generación anterior, la de 1918, más estrechamente ligada a la denominada estética del postmodernismo, debido a los reajustes que introduce de los códigos del modernismo. Pero cada uno de estos poetas tiene su propio perfil estético, de escritura. Cada uno manifiesta una voz y una búsqueda lingüística y simbólica particulares.

Lo que es común a estos poetas y narradores de la generación del 28 es el trabajo que asumen de resignificar la nación, lo venezolano, nuestros imaginarios sociales y

culturales, desde una perspectiva de lenguaje que incorpora técnicas o procedimientos formales novedosos con relación a las tradiciones del costumbrismo, el criollismo o el nativismo. Crean así nuevas maneras artísticas de captación y expresión de lo real, en las que lo local y/o regional entra en diálogo con el mundo, con una realidad más vasta, de proyección universal. La cultura de lo propio, de lo nacional, se torna dialógica, plural. Es la perspectiva de una modernidad que se abre a temas, a significaciones, a posibilidades del sentido antes inexploradas. De allí la diversidad de voces, estéticas o escrituras que encontramos entre los escritores de la generación del 28. Cada escritor asume una perspectiva de lenguaje que expresa su particular visión del mundo y de nuestra realidad. Así, mientras la perspectiva de Uslar Pietri incorpora en sus cuentos las dimensiones del mito para plantear una visión de relieves sobrenaturales, mágica, la perspectiva de Meneses puede desplazarse hacia una dimensión más urbana, en la que el sujeto ya no tiene que ver con lo mágico sino más bien con lo profano. Encontramos entonces adolescentes que se mueven en zonas limítrofes de la subjetividad, entre el inconsciente y la vigilia, tocadas por lo tabú, por el sexo o por el alcohol. La narrativa de Otero Silva por su parte será distinta en cada una de sus etapas, pero de algún modo en todas es común la exploración de una nación asediada por la violencia, derivada esta de la marginalidad que provoca la economía petrolera o consecuencia de una urbanización y modernización desequilibradas que afecta la ética y los tradicionales patrones de convivencia.

Asumen por lo tanto, los escritores e intelectuales de la generación del 28, el trabajo de reelaborar y repensar la cultura venezolana. El proceso de modernización petrolera cambió las estructuras y el rostro de la nación. Con la irrupción del petróleo y la transición hacia la democracia que se inicia a partir de la muerte del dictador, la Venezuela rural y semi feudal del siglo XIX se abrió a otras realidades económicas, sociales y culturales, hacia esa

modernidad cultural que se venía gestando desde el arte y la literatura pero también en el terreno de las ciencias sociales. Había que pensar e interpretar esa nueva nación que estaba surgiendo de cara a un nuevo siglo. Si los jóvenes escritores habían realizado sus aportes desde los desafíos que imponía la imaginación creadora, los jóvenes pensadores de la generación del 28 asumen el reto de de la reflexión y la comprensión propias de la racionalidad interpretativa. Están llamados a interrogar los procesos históricos y sociales desde los nuevos paradigmas que aporta el conocimiento moderno de la filosofía y las ciencias humanas. Son los mismos estudiantes que tuvieron que interrumpir su formación en las aulas para enfrentar la dictadura pero que saben ahora que el positivismo tiene sus límites interpretativos y no es la única perspectiva para comprender la realidad. Algunos han experimentado el exilio y han enriquecido su formación contrastando experiencias y lecturas, han podido conocer el marxismo y los nuevos conceptos que aportan teorías novedosas para la época tales como como la fenomenología, el pragmatismo o el existencialismo.

Algunos de estos jóvenes intelectuales harán pues sus aportes desde la investigación histórica, sociológica o antropológica. Uno de ellos es Rodolfo Quintero. Su actividad contestataria de estudiante lo lleva a ser encarcelado y posteriormente, ya libre, a actividades clandestinas como militante del Partido Comunista, del que fuera uno de sus fundadores. Estudia a profundidad el marxismo y lo convierte en uno de sus instrumentos interpretativos. Hizo contribuciones pioneras, significativas, en el terreno de la antropología cultural. Se le considera uno de los más relevantes exponentes de la antropología marxista en Latinoamérica. Su obra intelectual es vasta y diversa pues abarca la antropología, la historia, la sociología, la política, la economía. Algunos de sus libros siguen siendo referenciales. Es el caso de su *Antropología del petróleo* o de su libro *Cultura del petróleo*.

A propósito de la transición a la democracia que comienzan a experimentar los jóvenes del 28, uno de ellos, Carlos Irazábal, que vivió igualmente la experiencia de la cárcel por enfrentarse a la dictadura, escribió un libro denominado *Hacia La democracia*, que es pionero en su argumentación opuesta a la tesis positivista que sostenía Vallenilla Lanz del “gendarme necesario”. Irazábal va a defender la tesis de la necesidad de los partidos políticos como instrumentos para alcanzar la democracia. Consecuente con su pensamiento marxista, denuncia y condena la presencia o actitudes imperialistas en el país pues no se avienen con el espíritu de libertades propio de la democracia. Miguel Acosta Saignes es otro de los intelectuales que se forma en las filas conspirativas de la generación del 28, en su ala comunista. Sus aportes son también relevantes en el ámbito de la antropología y del ensayo histórico. Su obra es igualmente vasta y diversa, con contribuciones importantes relativas a la comprensión de las culturas indígenas, de la cultura campesina, de los procesos de transculturación y de identidad latinoamericanos y venezolanos. Su libro *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades* es un aporte al conocimiento del Libertador. Estos tres intelectuales son solo una expresión, una muestra de lo que significó el trabajo interpretativo y de comprensión de aspectos fundamentales de la historia y la cultura para una generación que asume la inteligencia como defensa y divisa frente a la barbarie de la dictadura. Otros miembros de esta generación como Isaac Pardo, Juan Bautista Fuenmayor, Joaquín Gabaldón Márquez o Rómulo Betancourt, asumen igualmente el reto de pensar el país y lo hacen cada uno desde perspectivas distintas y complementarias, generando una visión plural, de diálogo interdisciplinario, de la realidad nacional

Referencias bibliográficas:

Acedo de Sucre, María y Carmen Margarita Nones, 1994, *La generación venezolana de 1928* (Estudio de una élite política), Caracas, Fundación

Carlos Eduardo Frías

- Agudo Freites, Raúl, 1969, *Pío Tamayo y la vanguardia*, Caracas, Universidad Central de Venezuela
- Armas Chitty, J.A, 1981, *Semblanzas, testimonios y apólogos*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Arcila Farías, Eduardo, 1990, *1928. Hablan sus protagonistas*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos
- Avendaño, Astrid, 1996, *Arturo Uslar Pietri. Entre la razón y la acción*, Caracas, Oscar Todtmann-Fondo de Publicaciones Universitarias
- Betancourt, Rómulo, 1969, *Venezuela, política y petróleo*, Bogotá, Senderos
- Betancourt, Rómulo, 1983, en Varios, *La oposición a la dictadura gomecista. El movimiento estudiantil de 1928*. Antología documental, Caracas, Congreso de la República de Venezuela
- Caballero, Manuel, 1988, *Las crisis de la Venezuela contemporánea*, Caracas, Monte Avila-Contraloría General
- Fuenmayor, Juan Bautista, 1968, *1928-1948. Veinte años de política*, Caracas, Mediterráneo
- Gabaldón Márquez, Joaquín, 1958, *Memoria y cuento de la generación del 28*, Caracas, Imprenta López
- Miliani, Domingo, 1988, “Arturo Uslar Pietri. Pasión de escritura”, prólogo a Arturo Uslar Pietri *Las Lanzas Coloradas y Cuentos selectos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho
- Otero Silva, Miguel y Betancourt, Rómulo, 2007, *En las huellas de la pezuña*, Caracas, Los libros de El Nacional
- Salamanca, Luis, 1997, *Crisis de la modernización y crisis de la democracia en Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela-Instituto de Investigaciones Sociales
- Suárez Figueroa, Naudy, 2007, *La generación del 28 y otras generaciones. El lugar del estudiante en la lucha por*

Bohórquez, Douglas

La generación de 1928. Prácticas discursivas y luchas por la democracia

la libertad en la historia republicana de Venezuela. Antología de textos, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt

Uslar Pietri, Arturo, 1978, *Conversaciones con Uslar Pietri* (Entrevista hecha por Alfredo Peña), Caracas, Ateneo de Caracas

Varios, 1928, “Somos”, Revista *válvula*, 1, Caracas, Enero, Edición facsimilar: Universidad de los Andes, Ediciones Actual

Virtuoso, José, 2008, “50 años de democracia en Venezuela”, revista **SIC**, 705, Caracas, junio, pp.197-202.